



*De la guerra de Troya del Libro de Alexandre a  
Los 17 libros de Daris del Bello Troyano de  
Ginés Pérez de Hita*

Dr. José Luis Molina Martínez

Grupo ERA (Estudios de Retórica Actual)

[jlmolinam@gmail.com](mailto:jlmolinam@gmail.com)

---

*Abstract:* En la Biblioteca Nacional de Madrid (Sig.: MS/9847) se conserva un manuscrito adquirido por Serafín Estébanez Calderón, en 1839, y entregado a la misma. Se trata de *Los diez y siete libros de daris del bello troyano agora nuebamente sacado de las antiguas y verdaderas ystorias en verso por guines peres de hita vecino de la ciudad de murcia. Año de 1596*. No contiene prólogo alguno ni aprobaciones. Entre 1596 y 1597, en viaje a Madrid, consigue el privilegio para su publicación, privilegio y libro que vende el 20 de enero al librero Juan García, de Alcalá de Henares. Inédito aún, es nuestro interés recordar la existencia del mismo e indicar algunas de sus fuentes, entre ellas el *Libro de Alexandre*.

## 1. Introducción

Una relectura atenta del *Libro de Alexandre* lleva a otra relectura igualmente atenta pero más dificultosa, a causa de su farragosidad y excesivo número de versos, de *Los 17 libros de Daris de Bello Troyano ahora nuevamente sacado de las antiguas y verdaderas historias, en verso, por Ginés Pérez de Hita, vecino de la ciudad de Murcia. Año de 1596*. La primera diferencia que se nota al comparar ambas lecturas es que el *Alexandre* es más ameno, más interesante, está muy cercano a la novela de aventuras y posee ribetes de la de caballerías. Al *Alexandre* se le ha atribuido como característica de estilo o composición las *digresiones*, y una de ellas permite a Alejandro narrarle a sus soldados la guerra de Troya. Se encuentra entre las estrofas 321 y 773, y es una digresión hasta natural, pues se halla dentro de otra que se inicia en la estrofa 276 y que es la descripción general de Asia y por tanto del mundo conocido [1]. Las digresiones permiten los *anacronismos*. Nuestro interés, divulgativo, radica sólomente en recordar la existencia del poema de Pérez de Hita.

## 2. Las fuentes

Los especialistas han estudiado perfectamente la tradición troyana en la literatura española, sobre lo que no podemos añadir ninguna novedad. Emilio Alarcos trata el tema en *Investigaciones sobre el libro de Alexandre* (1948). Menéndez Pidal profundiza en este asunto en dos ocasiones: *Tragedia troyana en prosa y en verso* [2] e *Historia troyana polimétrica* [3]; con su lectura se observa fácilmente su influjo en Pérez de Hita, tanto en metros como en su disposición dialogada y titulación capitular. Lida de Malkiel tiene un excelente estudio que sirve para profundizar y adentrarse en la *materia troyana*; se trata de *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, antecedente de su otro trabajo de índole más general, *La tradición clásica en España* [4]. Mas ya había anticipado el tema, al hilo de la edición crítica y anotada de Raymond S. Willis [5], en el que afirma que el *Alexandre* “constituye un testimonio más, emanado de la clerecía docta, de la difusión del ciclo artúrico en la literatura castellana” [6]. García Gual dedica todo un capítulo a *El Humanismo romántico*, ocupándose del *Roman de Alexandre*, del *Eneas* y del *Roman de Troie* [7]. Su autor, Benoit, amplifica los relatos de Dares (*De excidio Troiae historia*) [8] y de Dictis (*Ephemeris belli troiani*) [9]. García Morencos efectúa un sólido y sobrio estudio sobre la *Crónica Troyana* conservada en El Escorial [10]. López Estrada señala, al tratar del *Libro de Alexandre*, las influencias observadas en su construcción: *Historia de la destrucción de Troya* (siglo VI) de Dares Frigio; *Efemerides de la guerra troyana* (siglo IV) escritas por Dictis Cretense que sirvieron

para que Benoit de Saint Maure realizase en francés (hacia 1160) el *Roman de Troie*; el *Alexandreis* de Gautier de Châtillon [11]. Cañas Murillo al prologar y anotar su edición del *Alexandre* [12] añade alguna otra fuente medieval: *Roman D'Alexandre*, *Historia de Preliis Ilias latina*, las *Etimologías* y trabajos de Quinto Curcio, Flavio Josefo, Ovidio y Catón. Estimo que es deudor a las *Heroidas* de Ovidio, al menos en el capítulo en el que se desarrolla el encuentro Enone-Paris.

### 3. La guerra de Troya en Pérez de Hita

Ginés Pérez de Hita [13], empedernido lector [14], tuvo acceso a esta materia épica. Pérez de Hita pudo conocer la *Crónica Troyana* que actualmente se conserva en la Biblioteca de El Escorial, códice miniado que traduce al castellano del siglo XIV el *Roman de Troie* de Benoit de Sainte Maure que escribió, además, el *Eneas*. De todos modos, los especialistas indican que quien popularizó la difusión del *Roman* fue Guido delle Colonne [15] puesto que por Europa corrió la refundición latina que hizo de aquella sin citar el original, *Historia Troyana* (1272-1287), y que tradujo al castellano del siglo XIV el Canciller don Pero López de Ayala.

En la Edad Media no se sigue a Homero, sino a Dictis Cretense (s. IV d. C.) y Dares Frigio (s. VI d. C.), griego el uno, troyano el otro. Se continúa la tradición medieval producto del interés por las narraciones de literatura épica que, frente al ciclo carolingio o bretón, origina el ciclo clásico en el que los héroes pertenecen al mundo grecolatino. Homero, descubierto por los renacentistas, no es tenido en cuenta por Pérez de Hita y sigue la tradición arcaica porque, posiblemente, en su pensamiento estuviese hacer una novela de aventuras con abundantes hechos de caballerías como añadido.

Pérez de Hita dedicó a esta materia una cantidad tal de versos tan pobres, numerosos y desaliñados, que incitan al aburrimiento. Pero, hay algo que deseamos destacar: su estructura es novelesca; divide la historia en libros; los personajes intervienen en la acción a través de un diálogo en el que toman la palabra por medio de fórmulas introductorias: “así le dice” o “no dijo más”. Se observa incluso la presencia del autor en el relato épico:

y porque veas que es como lo digo  
entra, que de tu vista harás testigo.

De haberla escrito en prosa, hubiera sido posiblemente una discreta novela y, por supuesto, no tendría el prosaísmo de unos versos mal cuidados, repetitivos y mal contruídos, no tanto por su medida, exacta casi siempre, ni por la variedad de las estrofas, excesiva, es un muestrario de métrica, sino por el tratamiento que el tema exigía no precisamente lírico, al menos no tan farragoso y enormemente extenso. Lamentamos no poder detenernos en estos extremos pero quedan indicados porque primero se ha de conocer el poema en sí, cosa que intentamos al presentarlo; conscientes somos de la dificultad de verlo publicado por medio impreso por su extensión desmesurada.

### 5. El manuscrito

Consta de 506 folios dobles numerados, es decir, 1012 páginas. Ponen en limpio el original su amigo Bernabé Álvarez Osorio, escribano de Lorca, hasta el verso 705 del libro sexto, y el mismo Ginés Pérez desde aquí hasta el final, conociéndose de este modo la letra autógrafa del escritor. Es un libro cuya lectura se hace complicada por ser reiterativo, de escasa calidad en ocasiones, aunque la historia es viva, se mantiene la acción y alcanza momentos épicos de cierto interés.

El libro se inicia con un soneto

*del beneficiado iuste al autor*  
al dios apolo y musas laurearon  
Pérez tu claro ingenio en quien Pusieron  
cifrado todo el ser que ellas tuvieron  
en Prendas de lo mucho que te amaron

en ti como en espejos se miraron  
y luego que la imagen de sí vieron  
al vivo Puesta en ti reconocieron  
ventaja en la figura que causaron

la citara de oi mas apolo olvide  
y en tu Presencia no ande coronado  
con lauro sino fuere de tus manos

A voces murcia que onren Pide  
Pues de tria declaracin has dado  
de misera ruina por grecianos

El prosaísmo del poema, característica general del texto, se hace patente en el arranque del libro noveno:

*La poderosa armada de los griegos*  
*el mar iba surcando con buen tiempo,*  
*los senos de las velas muy hinchados,*  
*la gente toda llena de alegría,*  
*sonaban las trompetas y clarines* 5  
*con el contento grande del viaje.*  
*Serían treinta millas a lo largo*  
*del puerto ya alongadas, cuando en saña*  
*Diana se movió contra la flota,*  
*porque sin hacer cuenta se partieron* 10  
*de darle sacrificio y rica ofrenda,*  
*Y así, llena de saña, fue a Neptuno,*  
*señor del ancho imperio cristalino,*  
*y díjole, sañudo de esta suerte:*  
*- ¿Qué es esto, dí, Neptuno,* 15  
*qué poca cuenta es esta*  
*que hacen ya los hombres de los dioses*  
*que no hallo ninguno que .... (fol. 241).*

## 6. Estructura

La obra se compone de un total de 24.600 vv. (salvo error y omisión) y 17 libros cuyos versos, por libro, son los siguientes: 798, 553, 671, 1.382, 1.837, 1.280, 2.361, 1.726, 1.622, 2.566, 1.594, 1.461, 1.263, 2.055, 1.215, 1.490 y 726. Cada uno de los libros va precedido de la explicación de su argumento. Como ejemplo, el del libro décimo (2581 versos): “*Argumento del deceno libro de Daris de Bello Troyano de frigia: entran los griegos en consejo sobre el yr a desenbarcar a troya hace diomedes una larga oracion sobre ello. Tomase su consejo van a troya defienden los troyanos el tomar la tierra mueren munchos de ambas partes en batalla sangrienta Llega palamides al tenedo con treynta naves de socorro toman tierra los griegos ponen real sobre troya*”

Quizá lo más variado en la primera parte introductoria a la guerra, en la que el poeta se permite alterar la historia, mostrar sus conocimientos de mitología, narrar unos juegos olímpicos, y otras peripecias cercanas, como las del *Alexandre*, a la novela de caballerías, es la introducción de algunos anacronismos muy interesantes. Casandra adivina que por un hijo de Hécuba vendrá la destrucción de Troya. Deciden matarlo a su nacimiento, pero el encargado de esta misión, compadecido, lo abandona en un monte de Frigia de donde lo recogen un pastor y su esposa que le ponen el nombre de Alejandro; vive con ellos como pastor hasta que encuentra a la ninfa Enone y se enamora, conviviendo con ella a pesar del disgusto de Apolo que también la amaba; interviene en la boda de una hija de Tántalo, en la que Erida, diosa de la discordia no invitada a ella, la obsequia con la famosa manzana; ocurre después el juicio de Paris (su verdadero nombre), en el que introduce unos graciosos elementos eróticos pues las desnuda para captar su belleza, en presencia de las tres gracias (Aglaya, Thalia y Eufrosina), ganando Venus, por lo que Palas y Juno se ofenden. Juno se da cuenta de que es hijo de Hécuba y teje su desgracia. Introduce todos los elementos mitológicos que le parece: describe el suplicio de Tántalo, Dantheo narra la historia de Júpiter, con lo que la acción es variada al intercalar nuevas historias sin orden ni concierto y tergiversadas a su modo. Alejandro, dedicado ya a las armas, en el libro tres, describe los juegos que Pérez de Hita había observado en Granada y organizado en Lorca, Murcia y Cartagena: de sortija, de cestones, lucha semejante a la canaria, mientras “las damas están puestas en miradores, los varones en el teatro”. Alejandro es reconocido como hijo por Príamo y Hécuba, toma su verdadero nombre y ... continúa la narración de la historia que nos llevará a la guerra de Troya.

Y, como curiosidad, recordamos que “Galatea” es el nombre del caballo de Héctor. La *Galatea* de Cervantes había sido publicada en 1585 por un librero de Alcalá. Juan García, librero de Alcalá, compra el ms. original del *Bello Troyano* y el privilegio para su impresión como consta por carta de venta en el Archivo de Protocolos de Murcia, ante Luis de Oñate, legajo nº 1756.

## 7. El lenguaje

El poema presenta características de lenguaje y vocabulario propias de la época de su escritura: aparece la grafía Ç que originariamente tenía valor de alveolar africana sorda /S/, aunque, probablemente, en esta época tan avanzada se pronunciara como Z, quedando tan sólo la manifestación gráfica, al igual que sucede con la X, prepalatal fricativa sorda /S/ en un primer estadio, pero que en el siglo XVI, aunque se mantenga la grafía, ya se tiende a pronunciar como la moderna J. Estos y otros rasgos se encuentran a lo largo de la obra, como la vacilación b/v, g/j, i/y en los diptongos, la vacilación en los grupos consonánticos (destrucción por destrucción); uso de e paragógica (vee por ve), o rr inicial. En cuanto al léxico, dar cuenta del ajuste consonántico general que estaba produciéndose en la época; uso de cultismos (espelunca por cueva, apre por abre, distrito por distrito, luco por lugar, tremio por

tiemblo, cómitre y la utilización de para mientes; uso de y copulativa anafórica al comienzo de versos en tiradas largas y pobre adjetivación (barco inmenso y verdinegro, remo pesado y verdinegro, negro barco y verdinegro, vestido verdinegro), son algunos de los rasgos que se descubren a simple vista.

## 8. Los anacronismos

Lo que más lo asemeja al *Alexandre*, de donde pudo partir Pérez de Hita ya que tampoco le costaba mucho copiar de otros, con el *Daris* (se inventa un cronista, como existe en el *Quijote*, en el *Apócrifo* y en otras tantas novelas del barroco), son los anacronismos que, en el *Alexandre* casi son disculpados por los críticos, puesto que nos dan noticias de la época. Es evidente que no conocían el vestido, ni la ciudad, ni las costumbres troyanas, fuera de las fuentes utilizadas por el autor del poema: la referencia a la inmediatez, de modo que fuese entendido por los lectores, es lo natural. Es, pues, un recurso paisajístico, el marco literario. Los anacronismos en Pérez de Hita no tienen excesiva explicación, so pena que se manifiesten de acuerdo con la obra u obras que tiene delante para componer o copiar el relato en verso, es decir, que los tome del *Alexandre* y, a su vez, incorpore otros.

Se observan en:

a) vocablos de guerra, propios de la época de la escritura, no de la del suceso histórico: peto, espaldar, banderas, pendones, escuadrones, picaza, mazas, hachas, celada, capellina, cota sarracina, coraza, escala, pica, picaza, guirnalda, pífano, añafil, atambores, piezas de batir pólvora y plomo (estos útiles se hacen en la fragua de Vulcano);

b) descripción tópica (tomada del *Daris* y otras fuentes reseñadas) y épica (del poema del Cid) de la mala suerte o fortuna: aullo de cornejas, mochuelo, lechuza, búho, duros penates;

c) coyunturales: Júpiter robó a Ganimedes y lo hizo paje de copa; Pártese Paris y Deyfebo a Polonia por gente; después de la huida de mi padre de Creta a Italia; adevinos miran astrolabios; Dantheo toca la vihuela cantor fino; suplico a tu grandeza que permitas que quede en tu poder esta mi hija metida en el convento donde tienes tu muy querida hija con las monjas; el buen duque de Arción, hermano de Héctor; y vase a las Canarias de Alejandro.

Estas son algunas de las cosas que nos han llamado la atención y por ello hemos relacionado, con el inconveniente de no poder establecer semejanzas- diferencias puesto que el *Daris* sólo ha podido ser leído por algún curioso o por el especialista, pues permanece inédito. No extraña el que nadie se haya entregado a su estudio porque, en verdad, no es de una calidad excesiva, y su extrema longitud lo hace pesadísimo.

## 9. Antología (*Libro cuarto*)

Vamos a dar a conocer un fragmento de este libro para que se pueda tener una idea, en lo posible, del estilo de Ginés Pérez de Hita, generalmente conocido por *Las*

*guerras civiles de Granada* y la polémica desatada desde final del XIX por la autoría del *Quijote* de Avellaneda [16].

*ARGUMENTO De el libro quarto. Vase París en abito De Pastor a troya y en los Juego Hace cosas grandes De su persona conoçenlo por Hijo de Priamo. tocase la Historia De Venus y Marte. haze el Rey y los suyos liuaçion a los Dioses [17].*

La Fama estaba siempre muy atenta  
encima (d)el alto Ilio con mil ojos  
mirando las proezas de los teucros,  
las fiestas y las grandes maravillas  
5 que la plebeya gente ejercitaba  
con gloria de su patria engrandecida.  
Y visto que su oficio es solamente  
decir y publicar los grandes hechos  
que hacen los mortales en el mundo,  
10 sus alas tiende y vuela por el aire  
con su sonora trompa publicando  
las cosas que el troyano bando hace.  
Con esto, la sentencia juntamente  
que dió Paris del don de la manzana.  
15 Y, como quedó Venus con victoria,  
aquesto se extendió de tal manera  
que, de más, no se trata ni platica.  
Bastante causa fue para que Marte  
en amoroso fuego se encendiese  
20 de Venus, sacra diosa en hermosura,  
y tanto, que hubo de ir adonde estaba  
con su Vulcano, artífice supremo  
del hierro y de forjar crecidos rayos,  
el cual estaba entonces muy contento  
25 con su querida Venus tan hermosa.  
Acaso Marte un día lugar tuvo  
muy cerca de la fuente de Salmacis [18],  
nombrada entre las ninfas de su tiempo  
con muy eterna fama que volaba,  
30 porque el gallardo Troco con la ninfa  
Salmacis fue ayuntado y convertido  
por los supremos dioses en un cuerpo,  
aquí, pues, Marte vió a aquella reina  
de la beldad al mundo peregrina,  
35 y así como la vió así le dice:  
Bien veo, diosa clara, que en el suelo  
ni en todo el circuito de la tierra,  
no se podrá hallar tu semejante  
entre todas las diosas en belleza  
40 y de esto basta el claro testimonio  
que tienes contra Juno y contra Palas,  
divinas en beldad entre las diosas,  
pues, por ser más hermosa, les ganaste  
aquel tan rico don de la manzana.  
45 Sabrás que mi deidad ni fortaleza  
ninguna parte has ido a defenderme  
del inclemente golpe de tu hijo,  
el cual sin más respeto, no mirando  
que yo también soy dios del alto cielo  
50 y tengo mi dominio en las batallas,

sin darle causa alguna, el arco corvo  
blandió con dura mano, y con gran ira  
disparó contra mí la vira [19] de oro,  
abriendo mortal llaga acá en mi pecho,  
55 que no fue parte mi acerado escudo  
ni el defensivo arnés que tenía armado  
que no pasase el duro y mortal hierro  
y al corazón llegase crudamente.  
Así con tal presteza fue esto hecho  
60 cual suele el raudo río despeñarse  
por las estrechas vías por do pasa  
siguiendo el curso antiguo de sus ondas,  
forzado de una lluvia impetuosa  
causada y fabricada, en el estío,  
65 de los nublados negros congelados,  
de los vapores gruesos de la tierra  
que con los duros rayos y los truenos  
terribles y espantosos, oprimidos,  
destilan agua gruesa en abundancia  
70 envuelta con la dura y blanca piedra  
con que se aumenta y crece su corriente,  
saliendo de su antiguo y propio límite,  
rompiendo por los campos espaciosos  
las mieses y las frutas que el agrícola  
75 con gran trabajo cura todo el año,  
llevándolas la furia de sus aguas,  
le dejan triste y pobre y sin hacienda [20];  
y como cuando bóreas muy furioso  
80 bramando sale de la oscura cueva  
del dios Eolo y con inmensa furia  
el mar asalta y hace que sus ondas  
descubran el profundo de su centro  
y breme con horrísono ruido  
85 haciendo que Caribdis, monstruo horrendo,  
y la furiosa Escila [21] la negra agua  
levanten hasta el cielo horriblemente  
poniendo en gran temor al mareante  
trayéndole en el punto de perderse,  
90 así, de esta manera, sacra Venus,  
Cupido, hijo tuyo, me ha asaltado,  
haciendo en mi un estrago irreparable,  
sin haberle ofendido en ningún tiempo.  
Y llega a tanto el daño, sacra diosa,  
95 que si tú no socorres con tu mano  
divina y poderosa, gran peligro  
a mi deidad se ordena en este punto,  
porque tu hermosura y tu belleza  
es causa de este daño que te cuento  
100 Por tanto, Venus sacra, yo te pido  
mires en mi remedio tiernamente  
pues sólo está en tu mano el remediarme.  
Dios soy y diosa eres, no te esquives  
que justa causa es que pague el daño  
105 la madre que su hijo tiene hecho.  
Calló el ardiente Marte y Venus dice:  
Sangriento y fiero Marte;  
si quiso el indomable niño ciego



mostrarte en esa parte  
110 la fuerza de su fuego,  
consuélate con Júpiter, te ruego,  
que no fue reservado  
de la dorada flecha de Cupido,  
mas en supremo grado  
115 mil veces fue herido  
con ser el dios de todos más subido.  
Ni aun al materno pecho  
respeto le ha tenido el dios tirano,  
que no diese despecho  
120 con golpe de su mano  
haciéndole sentir dolor insano.  
Testigo el mozo ardiente,  
al cual la bestia brava y carnícera  
con su tajante diente  
125 le dio la muerte fiera  
en juvenil y tierna primavera,  
y las errante lumbres  
testigos de este daño tan cruel, fueron  
fijadas en sus lumbres  
130 deado resplandor dieron  
al tiempo que a mi Adonis muerto vieron.  
Y no tan solamente  
con esto el niño ciego fue contento  
que en otro fuego ardiente  
135 me puso donde siento  
con ansias y dolor nuevo tormento.  
Anchises, el troyano  
de casta de los dioses producido,  
un tiempo el amor vano  
140 lo hizo mi querido,  
y de él y de mí salió un fruto escogido.  
Aquél divino Eneas  
a Júpiter en todo semejante  
mi hijo es, y esto creas  
145 y Ascanio, tierno infante,  
de mi deidad es nieto, no te espante.  
Y ahora el duro hado  
permite y lo declara en su sentencia  
que fue destrozado  
150 el Ilio y su potencia  
con fuegos extranjeros sin clemencia,  
pasada la ruina  
del muro de Dardano tan famoso  
y la furia maligna  
155 del fuego riguroso  
irá mi Ascanio al mar tempestuoso.  
Irán el hijo y el padre  
al reino de Neptuno desterrados:  
pues, ¿qué hará la madre  
160 en ver tan duros hados  
y a sus queridos hijos alejados?  
Principio de estos males  
la vira de oro es del niño ciego  
allá entre los mortales  
165 usara de su fuego,

dejera las deidad con sosiego.  
Por tanto, sacro Marte,  
aal quinto cielo ve do está tu asiento  
y deja esotro aparte  
170 no muestres sentimiento  
a lo que el cielo ordena porque es viento.  
Solamente quería  
que tu deidad me fuese favorable  
en que la gente mía  
175 al daño memorable  
hallase en tí reparo saludable,  
y que en los rompimientos  
de las sangrientas armas dolorosas,  
y casos tan sangrientos,  
180 y lamentables cosas,  
les busques las que son menos dañosas.  
Y si tú haces esto,  
te juro por la Estigia y su corriente,  
que es lo que puedo en esto,  
185 jurar divinamente  
de cumplir tu deseo y llama ardiente.  
Calló la sacra diosa y tiernamente  
mostró en su alma un cierto sentimiento  
envuelto en su deidad maravillosa,  
190 y el sacro Marte luego le promete  
de dar favor y ayuda a los troyanos  
y ser leal padre y muy propicio a Anchises,  
y a su querido Eneas y a su Ascanio,  
y darle eterno pueblo en que viviese  
195 y que sus armas todas colgarían  
con gloria sin igual, y dentro, en su templo.  
La diosa Venus luego sonrióse,  
mostrando el rostro bello como cuando  
el alba matutina se descubre  
200 cercada y adornada de colores.  
Y con un mirar dulce al sacro Marte  
se muestra grata, blanda y amorosa.  
Y luego, en aquel punto, en una nube  
ligera, muy hermosa y rutilante,  
205 a su cithera [22] van donde tenía  
la sacra Venus casa como cielo,  
así tan transparente y tan lucida:  
aquí los dos tuvieron sus amores  
210 que tanto por el mundo se cantaron.  
Acaso un día Febo, de pasada,  
como a sus rayos de oro no se encubre,  
cosa que él no la ve patentemente,  
notó el insulto grande y adulterio  
215 en que la sacra Venus y el gran Marte  
estaban, y de envidia que le vino,  
porque él quisiera estar de aquella forma,  
con Venus hermosísima en extremo,  
se fue donde Vulcano estaba obrando  
220 de hierros duras armas en su fragua,  
y dícele del caso feo y crimen  
que pasa, y cómo Venus no le guarda  
la lealtad que debe al matrimonio,

## NOTAS

- [1] Anónimo, *Libro de Alexandre* (Jesús Cañas, ed.), Madrid, Cátedra, 1988, pp. 199-281.
- [2] Ramón Menéndez Pidal, “La métrica de la *Historia troyana* y la del *Libro de buen amor*, en *Historia troyana*. Madrid, R. Aguirre, 1934, *Revista de filología española*, anejo XVIII. Intro. xxxi-xxxv.
- [3] Ramón Menéndez Pidal, “Historia Troyana Polimétrica”, en *Tres poetas primitivos*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1948, pp. 81-148.
- [4] María Rosa Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975. *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, London, Tamesis books limited, 1974.
- [5] R. S. Willis, *The Relationship of the Spanich “Libro de Alexandre” to the Alexandreis of Gautierde Châtillon*, Princeton, 1934, y *Tehe Debt of the Spanich “Libro de Alexandre” to the French Roman d’Alexandre*, Princeton, 1935.
- [6] María Rosa Lida de Malkiel, *Notas para el texto del “Alexandre” y para las fuentes del “Fernán González”*, 1945, pp. 47-51. Vid., además, “Arthurian Literature in Spain and Portugal”, en *Arthurian Literature in the Middle Ages: a collaborative history*, ed. R. S. Loomis, Clarendon Press, Oxford, 1959, pp. 406-418; trad. esp. «La literatura artúrica en España y Portugal», en *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, pp. 134-148.
- [7] Carlos García Gual, *Primeras novelas europeas*, Madrid, Istmo, 1974, pp. 101-127. Vid., además, “Don Homero en el *Libro de Alexandre*”, en *Lecturas y fantasías medievales*, Madrid, Mondadori, 1990, pp. 151-164.
- [8] “La historia de Troya fue mejor conocida en el período medieval por la *Ilias latina* y por el *De excidio Troiae historia* (siglo VI), falsamente atribuido a Dares de Frigia” (Enrique Celis Real. “Fuentes literarias de *El libro de Alexandre*”, en *El Libro de Alexandre*, [en línea]. Realizado por Enrique Celis Real. 1997. Dirección URL: [http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista2/En\\_Celis/Lib\\_Alexandre.html#cc](http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista2/En_Celis/Lib_Alexandre.html#cc). [Consulta. 16 julio 2005].
- [9] Las versiones de la guerra de Troya de Benoît de Sainte-Maure, *Roman de Troie* (h. 1160), de Joseph of Exeter, *De bello troiano* (h. 1188) y de Guido delle Colonne, *Historia destructionis Troiae* (1287), se basan en la *Ephemeris belli troiani* de Dictis Cretense (s. IV d. C.) y en el *De excidio Troiae Historia* de Dares Frigio (s. VI d. C.). Hay una edición moderna: Dictis de Creta, *Ephemeris belli Troiano* (Diario de la guerra de Troya). Edición bilingüe. Introducción y notas: M. A. Marcos Casquero, León, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2003.

- [10] Pilar García Morencos, *Crónica Troyana*, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1976, pp. 18-20.
- [11] Francisco López Estrada, “Introducción a la Edad Media” en *Historia de la Literatura española e hispanoamericana*, Madrid, Orgaz, 1980, pp. 25-26.
- [12] Anónimo, *Libro de Alexandre* (Jesús Cañas, ed.), Madrid, Cátedra, 1988, pp. 11-82.
- [13] Manuel Muñoz Barberán-Juan Guirao García, *Aportaciones documentales para una biografía de Ginés Pérez de Hita*, Lorca, Ayuntamiento de Lorca, 1975.
- [14] Manuel Muñoz Barberán-Juan Guirao García, *De la vida murciana de Ginés Pérez de Hita*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, p. 83: “Ginés Pérez poseía muchos libros (en 1599, compra libros por valor de 44 ducados). Ginés Pérez poseía una cultura autodirigida ...”
- [14] Guido delle Colonne, Historia de la destrucción de Troya, Manuel Antonio Marcos Casquero (ed.), Madrid, Akal, 1996.
- [16] Los estudiosos lorquinos se han ocoado de la autoría del Quijote apócrifo. Así, es atribuido por Joaquín Espín Rael a Quevedo (*Investigaciones sobre el Quijote Apócrifo*. Espasa Calpe, Madrid, 1942); por Manuel Muñoz Barberán a Pérez de Hita (*Sobre el autor del Quijote Apócrifo*. Nogués, Murcia, 1989), y recientemente a Suárez de Figueroa por Enrique Espín Rodrigo: *El Quijote Apócrifo fue obra del doctor Christoval Svarez de Figueroa y se imprimió en Tarragona con licencia auténtica, en casa de Felipe Roberto*. Edición no venal. Lorca, 1993.
- [17] A partir de este momento modernizo la escritura y dispongo correctamente los signos ortográficos.
- [18] Salmácide, ninfa de una fuente, se enamoró de *Hermafrodito* que la rechazó. Aprovechando que un día el joven se bañaba en sus aguas, le abrazó fuertemente, pidiendo a la vez a los dioses que sus cuerpos jamás pudieran separarse. Así lo hicieron los dioses uniéndolos en un ser de doble naturaleza.
- [19] *vira*: flecha.
- [20] Lorca era y fue tierra propicia para las grandes tormentas que, en ocasiones, acaban en riadas, la última en 1973. Pérez de Hita debió sufrir alguna cuando vivió en la ciudad.
- [21] En el original *Silla*. Pienso que se olvidó la *c* el escribano, pues escribían la palabra latina, *Scilla*.
- [22] En el lenguaje poético, *Citera*, isla griega, se convirtió en una *isla encantada, patria alegórica de los amores*; es decir, van a un lugar de amor.

**José Luis Molina Martínez.** Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia. Docente de secundaria jubilado. Pertenece al Grupo ERA (Estudios de Retórica Actual)

© José Luis Molina Martínez 2005

*Espéculo. Revista de estudios literarios.* Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

